

# Los Imperialismos Modernos

Siempre en la Historia ha habido imperialismos más o menos brutales. El libro más venerado: la Biblia, por boca del Profeta Nahum, nos ha dejado, en su profecía de hace más de 2.500 años, la predicción de la caída de unos de esos imperios brutales: la caída de Nínive. La Historia registra el cumplimiento de esas predicciones. Tres poemas muy breves, que no exceden seis páginas, le bastan al Profeta para indicar sus predicciones y la brutalidad del imperialismo asirio. Será difícil hallar, en la literatura mundial, páginas más vigorosas.

Algunas veces los imperialismos han ido evolucionando hacia un protectorado con ciertos rasgos de benevolencia; pero todos ellos han marchado hacia la dominación, con métodos más o menos violentos; a veces horriblemente crueles, sanguinarios, repugnantes.

La Historia no ha cambiado mucho.

Hoy el mundo se lo discuten principalmente—no únicamente—dos imperialismos; el ruso y el norteamericano. Tal vez el primero semejante al asirio; quizá el segundo parecido al romano; pero los dos "imperialismos".

Sería difícil, y ahora nosotros no lo pretendemos, agotar en un artículo este vasto tema; pero sería lamentable callarlo, por temor de ser incompletos en nuestro examen. Nosotros los latinoamericanos tenemos un doble privilegio que nos da nuestra situación histórica y geográfica: podemos mirar hacia atrás en la Historia, porque somos jóvenes; y podemos mirar a distancia, porque estamos relativamente alejados de los grandes escenarios. Pueblos jóvenes, pero que vamos entrando en la madurez y al mismo tiempo suscitando el interés de los "grandes". Pueblos distantes de los grandes centros y que, por lo tanto, podemos ver experiencias sufridas por otros pueblos.

## Mirando hacia atrás

En los siglos inmediatamente pasados los grandes países occidentales han entrado a saco en América, Asia y Africa. Sobre las espaldas de estos pueblos han construido ellos su riqueza y poderío. Hacen recordar las palabras de San Agustín: "¿Qué son los grandes imperios, sino inmensos latrocinios?". Es una simpleza demasiado tonta mirar solamente lo que se han llevado o recordar exclusivamente lo que han dejado. Nosotros los americanos somos hi-

jos, en grandísima parte, de los europeos; pero un día dijimos: "basta" y nos independizamos. La tragedia, para estos pueblos del sur, fue su fraccionamiento, que los tornó débiles y por lo tanto su independencia fue muy a medias. El ideal de Bolívar no cautivó a los americanos del Sur. La unión, en cambio, se encarnó en los pueblos americanos (las antiguas trece colonias) del Norte. Ellos, que eran más débiles que nosotros, se tornaron tanto más fuertes, que hoy día están en el primer plano mundial.

Asia y Africa fueron teatro de la rapiña occidental. En los siglos XV y XVI desplazaron a los árabes de las rutas marítimas e impusieron su dominio en las tierras lejanas. Nadie podrá contar las riquezas fabulosas que extrajeron de esos países. ¿Qué con esos mercaderes fueron algunos hombres buenos—tal vez entre los mejores que ha producido la humanidad—: los misioneros?, es cierto. Pero tendríamos que desconocer por completo la literatura misionera para ignorar la historia de rapiña que hacían los mercaderes.

Han pasado largos años—largos años que no se olvidan fácilmente, al menos no los olvidan los que los han sufrido—y el oriente asiático ha expulsado a los occidentales imperialistas de ayer. Africa está haciendo lo mismo.

## Mirando desde lejos

Asia, Africa y el Cercano Oriente no han dejado de ser presa codiciada por los imperialistas. Nadie ignora la concupiscencia que engendra el oro negro. Las muchedumbres asiáticas despiertan tal vez mayor concupiscencia que el petróleo.

Rusia ha entrado pujantemente en la escena mundial. Sus métodos asirios de imperialismo son bastante conocidos para todos aquellos que quieren mirar. Rusia encontró un ambiente favorable en su prédica contra el occidente: nada más fácil que señalar sus rapiñas. Esta prédica no ha sido desinteresada y va teniendo, por ahora, un éxito relampagueante. De su duración no podemos predecir con la exactitud del Profeta, porque no tenemos sus luces. Miremos el hecho: China—con sus 600 millones—, Viet-Nam del Norte y Corea septentrional son ejemplos claros. Indonesia y Japón son áreas codiciadas y con caldo de cultivo más o menos aptos. Asia Central va cayendo en las garras del imperialismo soviético. Fue fácil hablar contra el colonialismo; pero es difícil hacer aceptable el colonialismo ruso. La República

Popular de Mongolia, el Uzbekistán y Turkmenia se van cansando de los colonialistas rusos. En estos días, Tibet ha gritado ante el mundo su indignación y ese grito ha sido ahogado en sangre. Los "grandes occidentales" han callado o al menos no han hecho nada efectivo, y ¿cómo podrían hacerlo cuando uno de esos "grandes" está cometiendo la misma o semejante atrocidad en Argelia? Tampoco hicieron algo efectivo en octubre de 1956 ante la brutalidad del imperialismo soviético en Hungría, ni lo habían hecho ante las masacres de Polonia, y ¿cómo podrían hacerlo si en los mismos días en que Rusia se manchaba con sangre en las llanuras húngaras, ellos—Inglaterra y Francia—bombardeaban el Cairo para mantener su poderío en Suez?

Sabemos—cualquiera persona honrada lo sabe—cómo Estados Unidos frenó el imperialismo en Suez y el canal quedó para los egipcios y la ruta pudo ser utilizada por todos y mantenida y mejorada; pero los patriotas húngaros fueron silenciados en la muerte. ¿Por que USA no interviniera en Argelia? Ni siquiera se ha podido llevar el asunto a la NU y la guerra argelina lleva ya cinco años!

El imperialismo soviético no se ha expandido solamente hacia el oriente: ocupa todo el Este de Europa: Polonia, Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia, Hungría, parte de Alemania... han sentido duramente la bota imperialista rusa. Tan duro ha sido este imperialismo, que Yugoslavia se divorció de Moscú. ¿Sus dirigentes—viejos marxistas—han cambiado de ideología? ¿Han renunciado al comunismo? No. Siguen ideológicamente marxistas; pero llegó un momento en que el imperialismo ruso les resultó insostenible. Durante mucho tiempo han estado con el arma al hombro, soporitando un promedio de cinco incidentes fronterizos diarios. En Ucrania—el tradicional granero de Rusia—se advierten los mismos descontentos: hojas subversivas, motines callejeros y algunas explosiones y la huida a las montañas, donde seguramente morirán esos patriotas. En 1933 los nueve miembros del Politburú Ukraniano fueron mandados fusilar por Stalin. El dictador se ensañó con la población ukraniana. Es cierto que poco logra filtrarse de lo que pasa por allá: la censura—ya lo sabemos—es severísima.

Los Estados vecinos al gran coloso ruso deben vivir en perpetua angustia; los vemos asirse, como inminentes naufragos, a cualquier madero que les alar-

gue su esperanza de libertad: Turquía e Irán son dos ejemplos típicos.

En noviembre de 1943, en la Conferencia de Teherán, Roosevelt, Churchill y Stalin reiteraron el convenio de mantener la independencia de Irán. Trágica suerte la de ese país! En 1951 nacionalizó el petróleo. Los intereses ingleses eran marginados; pero el temor no hizo duradera esta determinación y Mossadegh cayó y se hubo que llegar a un entendimiento iranio-inglés. Nada se repite con más frecuencia en la prensa diaria que las continuas fricciones entre Irán y la URSS. ¿Tiene empeño un pueblo de 22 millones en tener conflictos con el coloso soviético de 200 millones, sin contar sus satélites?

¡El Cercano Oriente! ¡Ninguna zona más trajinada por los imperialismos! Lo que antiguamente los pueblos de esa zona hicieron con otros vecinos, eso mismo lo sufren ellos ahora, en años de angustia. Resultaría cómico, si no fuera trágico, mencionar una sola palabra, ella sola evoca toda una historia de trajín: "Bagdad", "Nasser", "Israel", "Aswan".

Tomemos alguna: "Bagdad", cerca de las ruinas de la antigua Babilonia—ciudad imperial por excelencia—. Hace tres años, en noviembre de 1955, Bagdad dió su nombre al pacto firmado por Inglaterra, Turquía, Irak, Irán y Pakistán.

El pacto tuvo por objeto estructurar una coraza contra la penetración soviética. Aunque los EE. UU. no firmaron el pacto, se adhirieron a las Comisiones Militar, Económica y Anti-subversiva. Bagdad es hoy el trampolín que utiliza Rusia en su penetración en los países árabes. Estos están reunidos en el Cairo para tratar sobre sus intereses petrolíferos; pero Irak está ausente. Una revolución fue ahogada en sangre y el General Kassem, jefe del Gobierno iraqués, acusó a Nasser de instigador de la revuelta de Mosul. La radio de El Cairo denunció el envío de dos mil kurdos armados desde Rusia a Irak. Otras noticias posteriores han anunciado otros refuerzos, incluso aviones; pero los comunistas anunciaban... "una Conferencia Internacional Comunista"!, y esta Conferencia—seguramente de puro sabor académico—!explicaba la afluencia de kurdos, polacos, iraníes...; no obstante, otros dicen que Kassem tiene necesidad de soldados extranjeros para defenderse de la indignación del pueblo iraqués. El 7 de abril la radio de Beirut anunciaba la reunión de seis Ministros de Relaciones Exteriores de la Liga Árabe para defenderse de la infiltración soviética,

pues el comunismo en Irak pone en peligro al mundo árabe.

Nasser. Ningún político de los pueblos subdesarrollados ha sido tal vez más hábil para bailar en la cuerda floja de las relaciones soviético-norteamericanas. Entre sonrisas y agrias recriminaciones a unos y a otros, Nasser ha ido avanzando como nadador en torrente impetuoso. Acaba de cumplir cinco años al frente de Egipto. A los tres días de ser elegido presidente, el 26 de julio de 1956, anunciaba Nasser la nacionalización del Canal de Suez. Tres meses después Israel servía de punta de lanza de Inglaterra y Francia para atacar a Egipto. Moscú trataba de acallar los gritos de Hungría protestando en favor de Nasser. El líder egipcio no puede contemplar impávido la enorme pobreza de su pueblo. Egipto, con un millón de kilómetros cuadrados, pero con una extensión de 30.000 hectáreas cultivables, no tiene pan suficiente para sus 23 millones de habitantes, que aumentan un millón por año. Ambicionaba construir la represa de Aswan. La obra es colosal: su costo pasa de los 1.300 millones de dólares, permitiría regar 800.000 há. y produciría diez mil millones de kilovatios. Egipto estuvo esperando más de dos años los créditos del Banco Internacional y al fin se cansó de sentirse tramitado, hasta que un día anunció la ayuda rusa. Eso bastó para que a los dos días llegara a El Cairo el presidente del Banco Internacional... Hoy hemos podido leer las recriminaciones que han salido de Moscú y de El Cairo por las mutuas complicidades en los sucesos de Mosul.

El Presidente de la RAU, hace pocos días, se ha quejado firmemente del complot comunista para establecer un "Soviet Árabe" en el Levante. Nasser dice que un movimiento clandestino comunista, todo árabe, fue organizado por los árabes rojos en el vigésimo primer Congreso del Partido celebrado en Moscú a principios de este año. "Allí fue planeado el complot maestro del comunismo panarábigo del rompimiento con la RAU y por la creación del feraz cuarto de luna rojo, con Bagdad como puesto de comando. Respecto a los británicos, Nasser les dedica estas flores por su ayuda a Kassem: "Los británicos todavía están sufriendo de la enfermedad de Suez". Pero Nasser no desea estorbos en su ruta y acaba de decir: "La vieja amistad entre la República Árabe Unida (RAU) y la Unión Soviética sería revivida si el jefe del gobierno ruso no sigue interfiriendo en los asuntos internos

árabes". "Nuestra demanda mínima a Moscú, y desde luego a Washington y a Londres, es que entiendan el nacionalismo árabe, que aprecien la dignidad e independencia y apoyen, en vez de trastornar, nuestra posición con una neutralidad positiva".

#### Miremos a nuestro derredor

Los ojos de los grandes se clavan en nosotros. Somos 193 millones de hombres y aumentamos más que ningún otro continente. Ocupamos un territorio que es el doble de Europa (sin contar Rusia) en extensión. Nuestras riquezas naturales son variadísimas y abundantes; pero apenas si iniciamos la industrialización. Hasta ahora hemos exportado nuestras materias primas recibiendo el precio que nos quieren dar. Al mismo tiempo nos imponen los precios por los artículos manufacturados. Se produce con todo esto un estancamiento en la pobreza, y la pobreza parece ser como un embudo donde uno gira sin poder salir del abismo.

Nuestros vecinos del norte son ricos, los más ricos del mundo. Ellos solos gastan más de la mitad de la energía eléctrica que se produce en el mundo. Nosotros gastamos sólo el 6% de lo que ellos gastan. Si uno piensa todo lo que va implícito en este dato, entiende la magnitud de su riqueza. Su standard de vida es ocho veces superior al del sudamericano medio.

Ellos están unidos, con un territorio la mitad del nuestro y aún menos (me refiero a USA). Nosotros estamos divididos.

Nosotros en los siglos coloniales fuimos más ricos, exportamos más, tuvimos ciudades, escuelas, imprentas, universidades... antes que ellos y más pujantes. ¡Ahora la distancia es sideral!

Ellos han venido a nuestras tierras, han traído sus capitales, han explotado nuestras riquezas, no pocas veces en situación privilegiada con respecto a las industrias nacionales. Es cierto que nuestras industrias no tenían esperanzas de surgir y ellos han puesto la palanca de sus dólares; pero también es cierto que más dólares han ido hacia el norte de lo que han venido hacia el sur. Ellos y no nosotros han tenido el timón de nuestras riquezas y a veces ese pilotaje nos ha resultado amargo. Vaya un ejemplo: Ellos impusieron los precios durante la guerra y los congelaron (no rigió entonces la libre competencia, y ¿cuándo ha regido?). Por este solo capítulo, el del precio del cobre, Chile colaboró a la guerra contra los nazis, con quinientos

millones de dólares! Eso significó el menor precio impuesto al metal rojo. Finlandia hizo la guerra y tuvo que pagar 200 millones de dólares como indemnización! Nuestra suerte fue más dura. Bolivia agoniza con su estaño. Del café, del caucho, del petróleo, del de la carne. Brasil y Colombia, Venezuela y Argentina podrían contar historia semejantes.

Estos países del sur están asociados con el gran vecino del norte hace ya 70 años. En 1889 se celebró la Primera Conferencia Internacional Americana. Hoy esta organización de Estados Asociados se llama la OEA (Organización de Estados Americanos). En las diversas reuniones se ha hablado mucho; ha habido mucho lirismo sobre la fraternidad americana; pero nosotros marcamos el paso en una pobreza alarmante.

En el campo político son numerosas las ventajas que nuestro vecino norteño ha sacado de la asociación. Generalmente, USA ha podido contar con los 20 votos de los países latinoamericanos, y si hasta hace pocos años esos 20 votos representaban la tercera parte de la NU, ahora son sólo la cuarta parte. En los grandes conflictos de este siglo hemos acompañado a nuestro gran vecino y tal vez no podríamos haber hecho materialmente otra cosa; pero se ha hecho y no pocas veces con verdadero fervor.

Algunas veces estos pueblos del sur se han cansado y con desplante han tomado sus medidas: ayer México nacionalizaba sus minas y los capitales norteamericanos tuvieron que retirarse. No se impusieron por las armas. Hoy USA habla de la amistad mexicana. ¿Qué hubiera pasado si el vecino en vez de ser USA hubiera sido la URSS? No sería difícil responder. Hoy Venezuela alzó los impuestos a las Compañías Petrolíferas y tampoco hemos sido invadidos. Hay sus reacciones de tipo comercial que nos hacen sentir el imperialismo; pero no son las reacciones que podrían temerse de otros "grandes".

En algunos casos USA ha perdido el tino y ha acudido a las armas o ha alentado con su ayuda a los dictadores. Guatemala y la aventura que derrocó a Arbenz es un ejemplo, entre otros, de esa falta de tino. El resultado fue nefasto. En vez del derecho se usaba la fuerza y estábamos asociados y ligados por pactos que incluso encerraban compromisos contra el comunismo. La facilidad con que USA ha halagado a los tiranuelos sudamericanos ha hecho un mal incalculable. ¿Le resultaba cómodo tratar con dictadores dóciles a su voluntad? ¿Era un medio expedito para im-

poner sus puntos de vista? Tal vez. Pero resultaba repulsivo a la conciencia de los hombres libres. ¿Para qué recordarlo? Batista, Trujillo, Somoza, Castillo Armas, Pérez Jiménez, Perón... fueron halagados y preferidos por USA a los gobernantes democráticos de Sudamérica. Todos lo recordamos: las piedras lanzadas contra Nixon fueron más elocuentes que muchos razonamientos y les abrieron bastante los ojos sobre la siembra que estaban haciendo en estas tierras.

Nadie puede negar algunas iniciativas de ayuda. Pero estas ayudas han sido hasta ahora decepcionantemente pequeñas, por no decir irrisorias, si se las compara a las ayudas que ha llevado a otras partes; a otros pueblos con los cuales no tiene los lazos de asociación y de los cuales no pueden esperar lo que le es dado esperar de nosotros. "Hasta 1957 el total de préstamos hechos por USA a estos países no llegaba al 3% de los 60 mil millones otorgados a Europa y Asia".

En una asociación no tiene por qué hablarse de "ayudas", sino más bien de compromisos bilaterales. Nosotros hemos cumplido los nuestros proporcionando nuestras materias primas en momentos cruciales y nuestros votos en las reuniones internacionales y podemos decir que de la otra parte no ha habido una reciprocidad adecuada.

Vivimos en la pobreza junto a inmensas riquezas potenciales.

Brasil ya lo dijo no hace mucho, y pretende decirlo, en estos días nuevamente, en Buenos Aires.

Esta pobreza, de este grupo de países, resulta fácil presa para todos los imperialismos.

Rusia no desperdicia ocasión para resolver nuestros angustiosos problemas. No terminaba nunca con ofertas halagüeñas de comprar el cobre chileno, cuando este cobre estuvo en la lista de materiales estratégicos. Logramos sacar el cobre de esa lista y ¿en qué han quedado tantas promesas? En la 27ª reunión del Consejo Económico y Social de la Naciones Unidas, que acaba de terminar, Rusia hizo espectacularmente grandes ofrecimientos a estos países subdesarrollados: préstamos de dinero a bajo interés, venta de maquinarias a largo plazo, ayuda de técnicos sin retribución. Georgy P. Arkadev, el jefe de la Delegación, parecía angustiado con nuestra angustia. No se hizo esperar la respuesta de Christopher Phillips, delegado norteamericano. Habló de "las lágrimas de cocodrilo vertidas por la URSS", y añá-

dió: "lo que estos países necesitan son hechos concretos y no palabras". Y preguntó: "¿Qué hizo la URSS por ellos? La URSS, afirmó, no participa ni en el Fondo Monetario, ni en el Banco Internacional y muy poco en el programa de asistencia técnica y fondo especial de las Naciones Unidas."

Resulta interesante fijarse en la ofensiva comercial lanzada por la URSS hacia Latinoamérica. Especialmente Argentina, Brasil y Uruguay son objeto de esta ofensiva: Brasil acaba de negociar 20 mil sacos de cacao por 60 mil toneladas de petróleo. Los rusos han propuesto una transacción que envuelve 450 mil toneladas de petróleo y otras de maquinarias y ayuda técnica. Con Polonia y Checoslovaquia hay también transacciones en marcha. Argentina ha utilizado 32 millones del crédito de cien millones que recientemente le extendiera Rusia y recibirá de Polonia, en los próximos cuatro años, dos millones de toneladas de carbón. Hay además otras transacciones. Uruguay, en los primeros meses de este año, ha comerciado con el bloque soviético por un total de 14,5 millones y en el mismo lapso del año pasado sólo fueron 6,9 millones. Las exportaciones a esos países representan este año el 20% del total y el año pasado representaron sólo el 8%. Las importaciones aumentaron 39%, al mismo tiempo que sus embarques a USA se redujeron a menos de la mitad de 1957.

"La Economía debe abrir camino a la Política, según la táctica soviética y Moscú ofrece contratos ventajosos, préstamos y ayuda a las empresas nacionalizadas. No exige el restablecimiento de relaciones diplomáticas con aquellos países que le son hostiles, pero la propaganda, respaldada por considerables medios financieros, aprovecha las corrientes antinorteamericanas."

Tal vez los soviéticos pierden la calma en esta campaña de penetración, tras la puerta económica (poco saben de métodos democráticos), y se lanzan demasiado apresuradamente a la esfera política. ¿Qué otra cosa significa la repulsa que van logrando en esos mismos países con los cuales habían tendido promisorios puentes económicos?

El 7 de abril el Gobierno argentino declaró persona no grata al consejero de la Embajada Soviética, Nikolai A. Belous, y se le diéron sólo 48 horas para abandonar el país. Enseguida cuatro funcionarios diplomáticos, tres de la Embajada Soviética y uno de la rumana, fueron también declarados personas no gratas y debieron abandonar el país. Sus

nombres son: Dimitri Dikonov, primer secretario; Kostantin Monakov, secretario Cultural; Vasili Zvashov, agregado de la Sección Comercial, los tres de la Embajada rusa. Además el rumano Alexis Marín, agregado Cultural de la Embajada rumana.

El Gobierno argentino los acusó de estar complicados en los luctuosos sucesos del 3 de abril. Hubo entonces incendios de 12 automóviles, 52 tranvías averiados, 26 heridos y 144 detenidos.

La Embajada rusa calificó la actitud argentina como un gesto inamistoso. La reacción de la Cancillería del Plata fue viva. Se habló que se pediría confidencialmente el retiro del Embajador. El 17 de abril el Presidente Arturo Frondizi recordó que su Gobierno exigió el retiro de cinco diplomáticos comunistas, cuatro rusos y un rumano, por participar en los desórdenes del 3 de abril y además declaró que su Gobierno "se halla decidido a hacer respetar la soberanía nacional, y con tal fin adoptaremos las medidas más extremas".

Ese mismo día 17 anunció el embajador soviético, Mijail Kostlyev, a la Cancillería argentina que próximamente se ausentaría con motivo de sus vacaciones. (¡Tal vez en este frío invierno bonaerense hacía demasiado calor!).

Algo muy semejante de lo acaecido en Argentina con los diplomáticos soviéticos ha pasado en México.

En la Semana Santa, el domingo 29 de marzo, hubo un conato en México de paralizar totalmente los ferrocarriles. El Gobierno, enérgicamente, logró conjurar la huelga. El 3 de abril eran expulsados de México el agregado Militar y Naval, Nikolai V Remisov y el segundo secretario, Nicolai M. Aksenov, acusados de haber ayudado económicamente y asesorado al dirigente ferroviario Demetrio Vallejo y a sus colaboradores en la huelga ferroviaria. Cuatro días después eran expulsados otros dos diplomáticos soviéticos: Wladimir Sokolov, agregado Militar, y Alois Lisseck, secretario. Fueron acusados de haber provocado la agitación estudiantil y la de maestros del año pasado y de haber intentado hacer propaganda en los medios militares. Total, cuatro diplomáticos expulsados por cargos concretos, después de una prolija investigación.

El Fiscal General de México, Sr. Fernando López Arias, después de haberse entrevistado con el Presidente, declaró que la reciente huelga ferroviaria formaba parte de un complot comunista dirigido desde 1955 con el objeto de tomar el poder. Casi simultáneamente su

oficina presentó una acusación criminal contra el dirigente Demetrio Vallejo y contra 110 más arrestados en la súbita redada que siguió a la huelga del Domingo de Pascua, 29 de marzo.

El 13 de abril, el periódico mexicano "Sócalo" sugería al Gobierno que pidiera a la Embajada Soviética redujera en un 50% su personal de 120 personas. El citado periódico dice que la Embajada mexicana en Moscú sólo tiene seis miembros.

En Brasil, funcionarios de ese país, consideraban estos días que el chaparrón de huelgas—durante el último mes ha habido una diaria, numerosas de transportes—pertenece a una red tejida desde Moscú.

Estos sucesos de México y de Argentina traen a la memoria otros casos similares acaecidos anteriormente en el mismo México, por ejemplo, la expulsión de la llamada Madame Kollantay, en 1929, por haber intervenido activamente en actos sediciosos; en Uruguay, en 1957; en Perú y Ecuador y en otros países. Todo parece indicar claramente que los diplomáticos soviéticos suelen olvidar fácilmente su rol específico y aflora su sed imperialista.

Muy lejos de nosotros, infinitamente lejos, el caer en la **ingenuidad** de desconocer el malestar real, debido a la pobreza, que muchas veces lleva a nuestros obreros a la agitación en procura de objetivos justos. Creemos que los capitalistas ciegos—los cuales abundan lastimosamente—provocan este malestar y resultan fácilmente cómplices inconscientes de los agentes imperialistas. Pero ¿cómo negar las redes del imperialismo soviético en América Latina?

#### **Una mirada introspectiva**

¿Nuestra suerte dependerá de otros? ¿Los hilos que tejen la trama de la historia estarán fatalmente en otras manos y no en las nuestras? ¿Seguiremos ajenos a nuestro desarrollo? ¿No seremos, en alguna manera, culpables de ser fácil juguete de extraños imperialismos? ¿Estaremos condenados a "sufrir la historia" o más bien "haremos la historia"? No podemos continuar desempeñando el papel de muchachos quejumbrosos o engreídos. Podemos tratar con el vecino del norte en un plano de digna energía. El panorama latinoamericano se ha despejado bastante por lo que respecta a los gobiernos democráticos. Sería de desear una curación total y para ello terminar con las pocas dictaduras que aún quedan. ¿No puede tratarse esto en la OEA? En un plano democrático, ¿no podemos concertar cierto plan? Hace

cinco años, aquí en Caracas, la Delegación chilena lanzó la idea de un Banco Interamericano de Fomento. Todos sabemos la oposición de USA, la única oposición. Ha habido otras reuniones ineficaces. Por fin se ha llegado a su constitución y en estos días se reúnen las Delegaciones en Buenos Aires. Los buenos intentos no pueden caminar tan lentamente. Tenemos un aparato frondoso en determinaciones políticas y militares; el camino económico está por recorrer. ¿No podría concertarse un plan progresivo de desarme latinoamericano? Se calcula que nuestros países gastan anualmente dos mil millones de dólares en aparato bélico. Todo esto ¿para qué? Nadie ignora que nuestros implementos bélicos serían totalmente inútiles en un conflicto entre los "grandes". La verdad, la estridente verdad es que nos armamos para asegurarnos los unos contra los otros. ¿Hasta cuándo seguirá esta estúpida carrera? ¿Los dictadores? Sí, los dictadores no pueden prescindir de su guardia pretoriana; pero América debe extirpar las dictaduras. ¿No es posible aunar progresivamente nuestras economías, de manera que nuestras incipientes y débiles industrias tengan el aliciente de un mercado amplio? 193 millones que crecen como ningún otro grupo en el mundo y no obstante separados en 20 naciones, en 20 pequeños mercados, con 20 monedas distintas, mientras en el mundo se integran grandes grupos para sobrevivir: los soviéticos, con lo que Stalin llamó el mercado paralelo; los norteamericanos; la comunidad británica de naciones; el mercado común europeo; el mundo árabe... ¿nosotros seremos los pigmeos de la historia dedicados a declaraciones chillonas, siendo fácil presa de cualquier imperialismo?

Nuestra fuerza está en la unión.

Nuestra unión no la podremos hacer solos. Ninguno de los "grandes" actuales puede vanagloriarse de haberse engrandecido solo. Nadie ignora los capitales europeos que fueron de Europa a Norteamérica, ni los que fueron a Rusia antes de la revolución de 1917 (la revolución más bien atrasó el progreso económico, que ya desde principios del siglo subía pujante). Nuestra unión y nuestro progreso no lo podremos hacer solos. ¿Lo haremos con el imperialismo soviético de tipo asirio? o ¿lo haremos con USA, en una asociación digna? Este es el reto de la Historia y a este reto tenemos que responder hoy, porque mañana sería demasiado tarde y sólo podríamos esperar "imposiciones".

**RAMON ANGEL CIFUENTES GREZ, S. J.**